Martes 18 del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mt* 14,22-36): En aquellos días, cuando la gente hubo comido, Jesús obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí.

La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. Y a la cuarta vigilia de la noche vino Él hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo se pusieron a gritar. Pero al instante les habló Jesús diciendo: «¡Animo!, que soy yo» (...).

El "poder de Dios"

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy Jesucristo muestra el genuino "poder de Dios". Pocas horas antes, había alimentado a una muchedumbre con la milagrosa multiplicación de los panes, y pretendieron hacerle rey. Jesús, escondiéndose, rechazó esta interpretación de su realeza. Pero ahora quiere manifestar a los Apóstoles quién es Él: caminando sobre las aguas, les tranquiliza con el majestuoso "Soy yo" (el nombre propio de Dios).

El poder de Dios es diferente al poder de los grandes del mundo. Su modo de actuar es distinto. Dios no hace la competencia a las formas terrenales del poder: no contrapone sus ejércitos a otros ejércitos. Al poder estridente y pomposo de este mundo, Él contrapone el poder inerme del amor que en la Cruz sucumbe y, sin embargo, constituye la nueva realidad divina, que se opone a la injusticia e instaura el Reino de Dios.

—Jesús, ayúdanos a entender que el poder de Dios es diferente, que el Mesías tiene que entrar en la gloria y llegar a la gloria a través del sufrimiento.